



Respuestas de recuperación temprana al COVID-19 para migrantes y comunidades de acogida en América Latina y el Caribe



Respuestas de recuperación temprana al COVID-19 para migrantes y comunidades de acogida en América Latina y el Caribe

Mayo 2020

El PNUD forja alianzas con todos los niveles de la sociedad para ayudar a construir naciones que puedan resistir las crisis; promueve y sostiene un tipo de crecimiento que mejora la calidad de vida de todos. Presentes sobre el terreno en unos 170 países y territorios, ofrecemos una perspectiva global y un conocimiento local al servicio de las personas y las naciones.

Copyright © PNUD 2020
Todos los derechos reservados

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo



Agradecimientos

Este documento fue preparado por el Centro Regional del PNUD para América Latina y el Caribe. La redacción estuvo a cargo de David Khoudour, Asesor Regional de Migración, bajo la orientación de José Cruz-Osorio, Gerente del Hub Regional, y Jairo Acuña-Alfaro, Líder de Gobernabilidad. El documento también contó con las valiosas aportaciones de:

Género: Eugenia Piza-López y Ana Nieto Robles.

Reducción del Riesgo y Desastres: Jeannette Fernández.

Gobernabilidad: Marcela Smutt y Juan Pablo Gordillo (Infosegura) y Gloria Manzotti.

VIH y Salud: Karin Santi.



Alcance

Este documento analiza los impactos de COVID-19 en las personas migrantes internacionales en América Latina y el Caribe (ALC), incluidas las refugiadas, solicitantes de asilo y retornadas, y examina las respuestas de política que las autoridades públicas de la región han brindado en términos de movilidad humana. La nota también proporciona recomendaciones de política y programación a las oficinas de país del PNUD sobre cómo diseñar y apoyar acciones para ayudar a mitigar los impactos negativos de la crisis inducida por la pandemia COVID-19 en la población migrante, sus familias y sus comunidades de origen, tránsito o destino.

Respuestas de recuperación temprana para migrantes y poblaciones de acogida: Maximizando las oportunidades de COVID-19 en América Latina y el Caribe

La movilidad humana representa una pieza clave en el escenario del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe¹. En 2019, aproximadamente 42,7 millones de personas vivían fuera de sus países de origen (el 6,2% de la población regional), y alrededor de 13,7 millones de personas se establecieron en países de ALC (de los cuales un 72,5% provenían de otro país de la región y un 49,9% eran mujeres)². Si bien México es el principal país de origen en la región (11,8 millones de mexicanos vivían en el extranjero en 2019), Venezuela se ha convertido en el segundo país de origen. Alrededor de 5,1 millones de personas venezolanas han abandonado su país desde 2015³. Por el contrario, los países que tradicionalmente eran países de emigración, se han convertido rápidamente en países de destino. Es el caso de Colombia, que alberga alrededor de 1,8 millones de personas venezolanas, Perú (861 mil), Chile (455 mil) y Ecuador (367 mil). Además, miles de migrantes en tránsito cruzan las fronteras cada año buscando refugios más seguros y mejores oportunidades. Desde 2014, un número promedio anual estimado de 265.000 migrantes en tránsito de América Central han tenido la intención de llegar a los Estados Unidos. De ellos, alrededor del 80% fueron detenidos por las autoridades mexicanas o estadounidenses⁴. Finalmente, entre los cientos de miles de migrantes que regresan a sus países de origen, solo en 2019, fueron deportadas 251.778 personas a El Salvador, Guatemala y Honduras; el 76,5% de ellas eran hombres y el 19,9% eran menores de 18 años⁵.

Dada la importancia de la movilidad humana en ALC y su contribución al desarrollo de la región, no resulta sorprendente que la pandemia COVID-19 tenga repercusiones significativas en las personas migrantes, incluidas las solicitantes de asilo y retornadas, y sus hogares. ALC cuenta con aproximadamente 440.000 personas infectadas y más de 25.000 muertes⁶, lo cual se traduce en una tasa de mortalidad del 5,7% (al 14 de mayo de 2020), la crisis de salud ha sido relativamente limitada, hasta ahora, en comparación con otras partes del mundo. Esto puede atribuirse a las acciones tempranas de las autoridades públicas, que adoptaron en la mayoría de los países cuarentenas y otras medidas de distanciamiento social destinadas a “aplanar la curva”. Pero estas medidas, aunque esenciales, también han tenido efectos negativos. La caída de la actividad económica está afectando a una parte significativa de la población económicamente activa, especialmente a la mayoría que opera en el sector informal. El aislamiento social también ha llevado a un aumento de las formas de violencia doméstica y familiar y, en algunos países, al abuso de los derechos humanos de los grupos minoritarios, como LGTBI+ y otras comunidades excluidas. Estos impactos afectan a las personas migrantes, especialmente aquellas en situación irregular.

¹ Si bien los y las migrantes internos, en particular las personas desplazadas internas, engrosan las filas de las poblaciones vulnerables en varios países de América y Latina y el Caribe, el presente documento se centra en los y las migrantes internacionales, incluidas las personas refugiadas, solicitantes de asilo y retornadas ya que se enfrentan a problemas específicos o relacionados, entre otras cosas, con el cierre de fronteras, las deportaciones, xenofobia y discriminación, así como el acceso limitado a los derechos y servicios, especialmente a la salud.

² Departamento de Asuntos Sociales y Económicos (ONU DAES), Migración Internacional 2019: <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimates19.asp>

³ Plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela: <https://r4v.info/en/situations/platform>

⁴ CEPAL, Atlas de la migración en los países del norte de Centroamérica: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44292/1/S1801072_es.pdf

⁵ OIM, Iniciativa de gestión de información de movilidad humana en el Triángulo Norte: <https://mic.iom.int/webntmi/>

⁶ OIM, Iniciativa de gestión de información de movilidad humana en el Triángulo Norte: <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/ops->

¿Cómo afecta COVID-19 a la población migrante?

El rápido aumento en el número de personas afectadas por la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe (ALC) y las medidas adoptadas para combatir el contagio han contribuido a aumentar los niveles de vulnerabilidad de la población migrante internacional, incluidas las personas refugiadas, solicitantes de asilo y retornadas.

Cierre de fronteras y movilidad humana

El cierre de las fronteras en la mayoría de los países implica que las personas que intentan huir de contextos de crisis humanitaria enfrentan desafíos cada vez mayores para llegar a refugios seguros y acceder a la protección internacional, en particular a través del asilo.

Las personas migrantes de grupos vulnerables (es decir, la población más pobre, las mujeres que viajan con personas dependientes, los jóvenes, los grupos indígenas, las minorías sexuales y de género, así como los hombres y mujeres que huyen del abuso de los derechos humanos) son más propensas a cruzar por canales irregulares, alimentando así la industria del contrabando y poniendo en peligro sus vidas. Este es el caso, por ejemplo, de las fronteras entre Venezuela y Colombia, Haití y la República Dominicana, Nicaragua y Costa Rica, y Guatemala y México.

Las mujeres y las niñas son más vulnerables al enfrentar la violencia de género de otros migrantes, de sus compañeros o de las autoridades. Muchas tienen que recurrir al sexo transaccional y, en algunos casos, pueden ser víctimas de la trata de personas y la esclavitud sexual.

A pesar del cierre de las fronteras y las cuarentenas, la migración de tránsito y las caravanas hacia México y Estados Unidos continúan en América Central aunque se han ralentizado significativamente⁷.

Debido al cierre de fronteras, muchas personas en tránsito, así como las que intentan regresar a sus países de origen quedan varadas en las zonas fronterizas y tienen que vivir en instalaciones superpobladas y en condiciones sanitarias y de salud precarias.

Las autoridades de los Estados Unidos siguen deportando personas migrantes, algunas de ellas infectadas por COVID-19, lo que contribuye a la propagación del coronavirus en el Triángulo Norte de América Central (El Salvador, Guatemala y Honduras)⁸ y en el Caribe (en particular, Haití y Jamaica)⁹.

Debido a las medidas de cuarentena y la falta de oportunidades de empleo y medios de vida, un creciente número de migrantes regresa a sus países de origen (por ejemplo, Nicaragua y Venezuela), a pesar de la falta de perspectivas económicas y los riesgos de abuso y contagio transfronterizo¹⁰.

Un desafío a la convivencia ciudadana y la cohesión social

Algunas personas pueden ver a ver a la población migrante como responsable de la llegada y/o propagación del virus. Debido a esto, enfrentan un creciente rechazo, discriminación y xenofobia por parte de las comunidades de tránsito y de acogida.

En algunos países, se denunció la oposición pública contra las personas en tránsito, que se considera que no respetan las cuarentenas, o contra la instalación de albergues temporales para grupos vulnerables, incluidas las personas migrantes que viven en las calles¹¹.

En un contexto de creciente desempleo y aumento de la competencia por el trabajo, las poblaciones locales tienden a considerar que las personas migrantes les están “quitando sus empleos” a las poblaciones locales. Asimismo, las personas migrantes son las primeras en perder sus empleos y, a menudo, son desalojadas de sus apartamentos cuando no pueden pagar el alquiler.

Vulnerabilidad de salud

Las personas refugiadas y demás migrantes tienden a estar más aisladas que el resto de la población y pueden no tener acceso a la información necesaria para protegerse del contagio¹².

Los personas inmigrantes, en particular aquellas en situación irregular, tienen acceso limitado a los servicios de

⁷ RFI, El coronavirus se cuela en las caravanas de migrantes centroamericanos: <http://www.rfi.fr/es/am%C3%A9ricas/20200330-el-coronavirus-se-cuela-en-las-caravanas-de-migrantes-centroamericanos>

⁸ The New York Times, U.S. Deported Thousands Amid Covid-19 Outbreak. Some Proved to Be Sick: <https://www.nytimes.com/2020/04/18/us/deportations-coronavirus-guatemala.html>

⁹ The Hour, 129 deportees arrive in Haiti amid coronavirus concerns: <https://www.thehour.com/news/article/129-deportees-arrive-in-haiti-amid-coronavirus-15221922.php>

¹⁰ R4V, COVID-19 Update, 24 April 2020: <https://r4v.info/en/documents/download/75767>

¹¹ R4V, COVID-19 Update, 24 April 2020: <https://data2.unhcr.org/en/documents/download/75567>

¹² The Lancet, The neglected health of international migrant workers in the COVID-19 epidemic: [https://www.thelancet.com/journals/lanpsy/article/PIIS2215-0366\(20\)30076-6/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanpsy/article/PIIS2215-0366(20)30076-6/fulltext)

salud. Esto las coloca en una situación más vulnerable, ya que los servicios de salud se ven saturados y no siempre están abiertos a las personas sin protección social. Por lo tanto, es más probable que la población migrante se infecte, mientras que el riesgo de propagación del virus aumenta¹³. Los y las migrantes de minorías étnicas, especialmente indígenas, son aún más vulnerables¹⁴.

Las personas refugiadas y demás migrantes a menudo carecen de las condiciones sanitarias básicas para protegerse del contagio y respetar el distanciamiento social, ya que a menudo viven en albergues superpoblados o pequeños apartamentos.

Los y las migrantes en centros de detención o personas deportadas en instalaciones temporales, que no están equipadas para detectar casos de COVID-19 y atender a las personas afectadas, enfrentan serios riesgos de infección.

Debido a que muchas personas migrantes vulnerables viven de una economía basada en el “día a día”, a menudo necesitan seguir trabajando en el sector informal para sobrevivir financieramente, lo que puede exponerlos al contagio y a medidas punitivas debido a las medidas de distanciamiento físico.

Las mujeres migrantes, en particular las profesionales de la salud y las trabajadoras domésticas y del cuidado, enfrentan una mayor probabilidad de exposición al virus. También están más expuestas a la violencia doméstica e íntima de pareja como consecuencia de las cuarentenas.

Vulnerabilidad socioeconómica

Debido a las cuarentenas, varios actores locales, incluidas las organizaciones humanitarias, han tenido que interrumpir parte de sus actividades en campo. Esto significa que las personas migrantes más vulnerables pueden no beneficiarse de los servicios básicos, como el alojamiento, la alimentación y la atención médica.

La crisis económica inducida por las medidas de distanciamiento social adoptadas para combatir

el brote de COVID-19 aumenta la vulnerabilidad socioeconómica de las personas más pobres, especialmente la mayor parte de las personas (especialmente las mujeres) que trabajan en el sector informal. Una serie de pequeñas y medianas empresas se han derrumbado con efectos desastrosos en los trabajadores más desprotegidos. Es muy probable que las personas refugiadas y demás migrantes estén entre las primeras en perder sus empleos y dejar de recibir salarios. En muchos casos, no son elegibles para paquetes de ayuda social.

Las mujeres migrantes son más vulnerables que sus contrapartes masculinas, ya que su trabajo a menudo es más frágil y está relacionado con la economía del cuidado (por ejemplo, trabajo doméstico, cuidado de ancianos o niños en casas, trabajo irregular en centros de atención y otros servicios) y han sido interrumpidos sin que todos los y las empleadores mantengan los salarios.

Varias personas migrantes que no pueden pagar sus rentas han sido arrojados a la calle, lo que aumenta su vulnerabilidad.

La crisis económica mundial se ha traducido en una caída de las remesas que afecta a los hogares receptores y sus comunidades en los países de origen. El Banco Mundial estima que la caída de las remesas será aproximadamente del 19,3% en 2020 en ALC¹⁵. Esto es significativamente más que en 2009, cuando las remesas a ALC cayeron un 12,3%, como resultado de la crisis financiera mundial.

¿Cuál ha sido la respuesta de política a COVID-19 en materia de movilidad humana?

La mayoría de los países de la región de ALC han impuesto cuarentenas o medidas de distanciamiento social. Además, las prohibiciones de entrada y las restricciones de viaje se han convertido en la regla, lo que limita la movilidad humana.

¹³ The Lancet, Refugee and migrant health in the COVID-19 response: [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(20\)30791-1/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(20)30791-1/fulltext)

¹⁴ openDemocracy, Indigenous migrant women from Venezuela: extremely vulnerable to COVID-19: <https://www.opendemocracy.net/en/democraciaabierta/mujeres-ind%C3%ADgenas-migrantes-de-venezuela-vulnerabilidad-extrema-ante-la-covid-19-en/>

¹⁵ KNOMAD, Migration and Development Brief 32, April 2020, COVID-19 Crisis Through a Migration Lens: https://www.knomad.org/sites/default/files/2020-04/Migration%20and%20Development%20Brief%2032_0.pdf

Varios países (por ejemplo, Costa Rica y Ecuador) también han desplegado fuerzas de seguridad en las zonas fronterizas para controlar los flujos irregulares de personas.

Por otro lado, varios países de la región han adoptado medidas para proteger a la población migrante y evitar que se vuelvan irregulares durante el período de cuarentena. En Colombia, por ejemplo, el período de validez del PEP (Permiso Especial de Permanencia) para ciudadanos venezolanos se congeló durante el estado de emergencia. También se ha establecido un corredor humanitario para permitir que los y las migrantes venezolanos regresen a su país de origen.

En términos de salud, el gobierno colombiano adoptó una ruta de atención especial para las personas venezolanas potencialmente afectadas por el COVID-19. Todas las personas venezolanas tienen acceso a la atención médica, sin importar su estado migratorio y si tienen un seguro médico¹⁶. Otros países, como Argentina¹⁷ y Perú¹⁸, han permitido que profesionales de la salud extranjeros (incluidos migrantes de Venezuela) ejerzan su profesión como parte de la respuesta al COVID-19.

Del mismo modo, varios países han adoptado medidas para mitigar el impacto económico negativo de las medidas de cuarentena y el distanciamiento social sobre la población migrante. A este respecto, el gobierno colombiano, con el apoyo de la cooperación internacional, ha ayudado a la población migrante proveniente de Venezuela, en particular en las zonas fronterizas, mediante la construcción de albergues temporales y la distribución de alimentos y productos sanitarios. Brasil implementó un fondo de emergencia para personas refugiadas y demás migrantes que trabajan en el sector informal o están desempleadas. Las mujeres no acompañadas con hijos e hijas se benefician de un apoyo adicional¹⁹.

¿Cómo puede el PNUD ayudar a mitigar los impactos de la crisis COVID-19 en las personas migrantes y comunidades de acogida?

El apoyo del PNUD a los gobiernos a nivel nacional y sub-nacional puede ser un catalizador para minimizar los impactos negativos del COVID-19 en las personas migrantes, incluidas las refugiadas, solicitantes de asilo y retornadas, y ayudarlas a ellas y a sus comunidades de acogida a recuperarse de las crisis sanitarias, económicas y sociales. En este sentido, una respuesta de recuperación temprana puede centrarse en otorgar acceso a servicios básicos para las poblaciones migrantes y comunidades de acogida vulnerables, y brindarles oportunidades de medios de vida, tanto durante como después de los períodos de cuarentena y distanciamiento social.

Apoyar a los gobiernos nacionales y locales

Trabajar con las autoridades nacionales para crear conciencia sobre la importancia de proteger a la población migrante durante la crisis del COVID-19, compartiendo buenas prácticas, intercambios sur-sur y pautas para la gestión de estos grupos en momentos de crisis.

Ayudar a las autoridades pertinentes a planificar y gestionar los esfuerzos de recuperación que abordan el acceso a los servicios, las oportunidades de medios de vida y la prevención del abuso y la violencia, teniendo en cuenta los derechos, las necesidades y las vulnerabilidades de las poblaciones migrantes y las comunidades de acogida, de manera sensible al género. En relación a este aspecto, las y los trabajadores informales enfrentan desafíos específicos (bajos salarios, condiciones de trabajo precarias y falta de protección social) que las respuestas políticas deben tener en cuenta.

Establecer mecanismos para la acción de respuesta coordinada entre los niveles nacional y sub-nacional, con una línea clara y coherente en el diseño de respuestas de políticas que incorporen las necesidades diferenciadas de mujeres y hombres.

Fortalecer las capacidades de los gobiernos locales para administrar y hacer cumplir las cuarentenas y otras medidas de distanciamiento social, en línea con los estándares de derechos humanos,

¹⁶ Albertonews, La atención médica que ofrece Colombia a migrantes venezolanos que puedan estar contagiados de COVID-19: <https://albertonews.com/internacionales/la-atencion-medica-que-ofrece-colombia-a-migrantes-venezolanos-que-puedan-estar-contagiados-de-covid-19/>

¹⁷ Sputnik, Médicos venezolanos se suman a la lucha contra el coronavirus en Argentina: <https://mundo.sputniknews.com/america-latina/202003251090905820-mas-de-400-medicos-venezolanos-se-suman-a-la-lucha-contra-el-coronavirus-en-argentina/>

¹⁸ Telemetro, Perú abre la puerta a contratar médicos extranjeros para enfrentar COVID-19: <https://www.telemetro.com/internacionales/2020/04/12/peru-abre-la-puerta-a-contratar-medicos-extranjeros-para-enfrentar-covid-19/2768677.html>

¹⁹ Auxílio Emergencial como buscar ajuda em tempos de covid-19 [https://brazil.iom.int/sites/default/files/Publications/\[FINAL\]%20Apoios%20por%20perda%20de%20renda%20Mobile%20-%20PT%20\(2\).pdf](https://brazil.iom.int/sites/default/files/Publications/[FINAL]%20Apoios%20por%20perda%20de%20renda%20Mobile%20-%20PT%20(2).pdf)

al tiempo que incluye a la población migrante en la respuesta COVID-19.

Ayudar a las autoridades públicas a coordinar las acciones de una amplia gama de actores locales, incluido el sector privado, en áreas con una fuerte concentración de personas migrantes para garantizar que las poblaciones vulnerables tengan acceso a servicios básicos y oportunidades de medios de vida.

Formular y ayudar a implementar mecanismos de salud y protección social más inclusivos para las poblaciones vulnerables, incluidas las personas refugiadas y demás migrantes.

Desarrollar, con las autoridades nacionales y/o locales, planes de prevención y respuesta a la violencia basada en género (VBG) para las mujeres migrantes, incluyendo vías de derivación fortalecidas y adaptadas para las víctimas de VBG (por ejemplo, de violencia dentro de los hogares y violencia sufrida por las trabajadoras que permanecen en casa).

Proporcionar herramientas existentes del PNUD para monitorear y evaluar las respuestas a la población migrante, utilizando el sexo, la edad y el origen como formas básicas de datos desglosados.

Desarrollar herramientas de comunicación y consulta

Diseñar, en colaboración con otras agencias, estrategias de comunicación sensibles al género para llegar a las personas migrantes, y proporcionarles toda la información necesaria sobre el coronavirus y los diferentes programas de apoyo a los que tienen derecho.

Comunicar sobre la contribución clave que las personas refugiadas y demás migrantes pueden realizar a sus países de acogida en estos tiempos de COVID-19, no solo como profesionales de la salud y la atención, sino también en actividades “poco calificadas”, como conductores de entrega o cajeros de supermercados.

Realizar campañas orientadas a los y las empleadores para alentarlos a mantener los salarios de los empleados durante las cuarentenas. Dichas campañas deberían centrarse específicamente en las trabajadoras domésticas y del cuidado.

Promover consultas directas, a través de plataformas en línea u otros mecanismos remotos, con asociaciones de personas refugiadas y demás migrantes, para comprender mejor sus necesidades y asegurarse de que sus opiniones y contribuciones se incluyan en la respuesta COVID-19.

Realizar consultas específicas con organizaciones comunitarias de mujeres, sobre la situación de las mujeres y las medidas apropiadas para abordar sus necesidades en el contexto de la pandemia.

Mobilizar recursos y apoyar iniciativas para otorgar a la población migrante acceso a los servicios y garantizar la protección

Financiar refugios temporales para las poblaciones que viven en la calle, incluidas las personas refugiadas y demás migrantes.

Invertir en centros de salud y atención, abiertos a todas las personas, sin importar su estatus migratorio, para abordar el impacto de COVID-19 y proporcionar acceso a medicamentos para enfermedades crónicas como el VIH, la diabetes y la hipertensión.

Adaptar los centros de detención de inmigrantes y las instalaciones temporales para personas deportadas para evitar el riesgo de propagación del virus, en entornos seguros y sanitarios que respeten su dignidad y sus derechos.

Identificar los centros de cuidado para atender las necesidades de las poblaciones de migrantes mayores y frágiles, y proporcionar asistencia respiratoria para las y los cuidadores en el hogar/refugio.

Apoyar la apertura de servicios de refugio para mujeres y migrantes LGTBI+ que sufren violencia de género y/o doméstica, y crear entornos seguros en colaboración con las autoridades locales y el sector privado (por ejemplo, habitaciones de hotel).

Invertir temprano en iniciativas de alivio de la pobreza, protección social y empleo

Trabajar con los gobiernos en el diseño e implementación de programas de recuperación temprana dirigidos a los y las que se quedan atrás, con énfasis en las políticas de empleo que incorporan a las y los trabajadores informales y domésticos, y las soluciones económicas locales, incluido el análisis rápido del mercado y la reconstrucción/reutilización de la cadena de valor con equidad de género.

Promover el acceso de las personas refugiadas y demás migrantes a la atención médica y a los programas existentes de redes de seguridad social.

Desarrollar esquemas de transferencias monetarias y no monetarias para las poblaciones vulnerables,

incluidas las personas refugiadas y demás migrantes, afectadas por las consecuencias económicas de las medidas de cuarentena de manera sensible al género, incluidas las necesidades diferenciadas de los migrantes masculinos y femeninos. Dichos mecanismos deberían considerar el impacto de las responsabilidades de cuidado y la violencia contra las mujeres, en el acceso y control de los recursos por parte de mujeres migrantes.

Diseñar e implementar programas de dinero por trabajo posteriores a la cuarentena, en particular en áreas con una fuerte concentración de migrantes, incluidas las personas refugiadas, solicitantes de asilo y retornadas.

Desarrollar redes de cuidadores entre pares y de base comunitaria para abordar la cuestión del cuidado y el trabajo no remunerado de las mujeres migrantes, que les impiden participar en programas de dinero por trabajo y otros mecanismos de medios de vida.

Apoyar a pequeñas y medianas empresas (PYMES) afectadas por la crisis, en particular mediante subsidios salariales para población trabajadora nativa y extranjera.

Brindar apoyo técnico y financiero a iniciativas de autoempleo y emprendimiento dirigidas por migrantes, con un enfoque en pequeñas empresas administradas por mujeres.

Adoptar iniciativas de medios de vida para las mujeres migrantes que tengan en cuenta sus necesidades y vulnerabilidades, incluidas las responsabilidades no remuneradas, el riesgo de violencia y la movilidad limitada fuera del hogar.

Promover la innovación digital

Ayudar a las autoridades locales a diseñar encuestas de evaluación rápida en móviles, o líneas telefónicas, para determinar las necesidades de las poblaciones migrantes en áreas de alta concentración, asegurándose que los instrumentos sean sensibles al género.

Desarrollar mecanismos en línea para facilitar la información y el acceso a los servicios básicos para las poblaciones vulnerables, incluidas las personas migrantes, en un contexto de cuarentenas y distanciamiento social.

Invertir en programas de capacitación electrónica para promover el desarrollo de habilidades y la capacitación en áreas que requieren trabajo en el hogar o que tendrán una gran demanda después de las cuarentenas, con énfasis en las mujeres que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad.

Ofrecer alternativas de empleo virtual, en particular vinculadas a la economía GIG, para adaptarse a las nuevas necesidades del mercado laboral.

Fomentar la adopción de pagos digitales y un mayor uso de canales de remesas regulados y rentables para facilitar las transferencias de dinero.

